

Bolivia: crece tensión por protestas

Bolivia cumple una semana de bloqueos de carreteras por protestas que exigen que las elecciones generales no se pospongan para el 18 de octubre, sino que se lleven a cabo el próximo 6 de septiembre, como había estipulado el órgano electoral. El

actual gobierno culpa al expresidente Evo Morales y su partido Movimiento al Socialismo (MAS) de promover la tensa situación y les pidió a los ciudadanos levantar el bloqueo que le cuesta al país, según la Presidencia, US\$100 millones. El mi-

nistro interino, Yeko Núñez, expresó que es necesario que se ponga "punto final" a estas movilizaciones, pues complican aún más la delicada situación sanitaria del país, que acumula 3.640 fallecidos y 90.000 contagiados de coronavirus.



Protestas en Cochabamba. / EFE

DESDE EL SUR
BEATRIZ
MIRANDA



Ruptura en el BID

En un comunicado de prensa del 28 de julio, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) anunció vacante para su Presidencia y fechas para la próxima asamblea anual. En principio la elección del nuevo presidente ocurriría el 12 y el 13 de septiembre de 2020. Los países miembros podrían proponer candidaturas y se preveía que la asamblea anual de 2021 tendría lugar en Barranquilla del 17 al 21 de marzo.

Sin embargo, con el presidente Donald Trump nunca se sabe, pues amenaza con romper una tradición de 61 años en el BID, lo que podría provocar divergencias entre Estados Unidos, algunos países latinoamericanos y la Unión Europea. Desde 1959, este alto puesto ejecutivo es ocupado por un representante latinoamericano. De 2005 a 2020, el BID había sido liderado por el colombiano Luis Alberto Moreno. En esta ocasión, Estados Unidos, en una jugada geopolítica, decide presentar un candidato propio. Esa propuesta de Trump toma por sorpresa a la comunidad internacional y, por eso, la Unión Europea y algunos países abogan para que las votaciones sean en marzo de 2021. ¿Qué hay detrás de este anuncio de Trump?

1. Podría ser un mensaje directo a China en un escenario de disputa por la hegemonía global, en donde Estados Unidos declina y China asciende. El hecho de que Pekín, en los últimos años, esté cada vez más cerca de América Latina —zona de influencia tradicional de Estados Unidos— ha molestado tremendamente a la potencia mundial.

2. Se podría pensar que al tener el puesto más alto del BID podría, de cierto modo, impedir o dificultar financiamientos para países como Cuba y Venezuela, en el marco de su política de hostigamiento económico.

Uno de los roles del BID es transformar vidas y sigue siendo una de las principales fuentes de financiación del desarrollo económico, social e institucional de América Latina y el Caribe, pero el momento es pésimo para poner en marcha la propuesta de Trump, debido al desafiante escenario pospandemia y el decrecimiento económico de 9,1 % en la región. Más que nunca, el continente demandará iniciativas de desarrollo y cooperación, dejando atrás el fuerte componente de militarización de décadas pasadas.

Quizás el presidente Donald Trump no gane las próximas elecciones, pero entrará a la historia como el que más rompió consensos internacionales, profundizando la incertidumbre en el escenario internacional.

U. Externado de Colombia.

Siete días después de la explosión en Beirut Líbano: arruinado, devastado y sin gobierno... ¿Qué sigue?

La explosión del martes pasado en el puerto de Beirut no hizo más que evidenciar la verdadera desgracia del pueblo libanés: tener una clase política corrupta, inoperante e incapaz de asumir las responsabilidades de la tragedia, ocasionada por el manejo irresponsable de 2.750 toneladas de nitrato de amonio en el segundo puerto más importante del país, por donde entra el 85 % de la comida, medicinas e insumos claves.

Cuando los ciudadanos hacían lo que podían para rescatar a su gente y cosas de entre los escombros, sin ayuda del gobierno, que se vio desbordado y desdibujado para atender la tragedia, el presidente, Michel Aoun, en el poder desde 2016, pensó que los libaneses estarían conformes con la detención de 16 funcionarios de mando medio del puerto, pero no fue así.

Un día después de los arrestos, el sábado 8 de agosto, las destrozadas calles de la ciudad se vieron invadidas de indignación y rabia; miles de personas (7.000, según noticieros de televisión locales) se levantaron para exigirle al gobierno cuentas claras de la catástrofe, que le quitó la vida a más de 160 personas, hirió a 6.000 y dejó sin casa a cerca de 300.000 libaneses. Un grupo de opositores, que desde 2019 ya pedía la dimisión del actual gobierno, se tomó cuatro edificios gubernamentales gritando que esta vez no iban a parar hasta lograr que "todos se fueran".

Entre domingo y lunes, cinco de los treinta ministros del gobierno encabezado por el primer ministro, Hassan Diab, renunciaron: el de Información, Manal Abdel Samad; Medio Ambiente, Demianos Qattar; Defensa; Zeina Adra; Justicia, Marie Claude Najm, y Finanzas; Ghazi Wazni; en el Parlamento, diez de los 128 diputados también dimitieron. Horas después, acosado por la presión popular, las exigencias

internacionales de adelantar una investigación independiente y las condiciones de treinta países donantes de enviar dinero y ayudas, pero que la gestión de esos recursos no la hiciera el gobierno, la situación para Diab y su gobierno fue inevitable.

Hassan Diab, ocupaba el cargo de primer ministro desde el 21 de enero de 2020, después de haber sido nombrado para el cargo en diciembre; su antecesor, Saad Hariri, había caído por las protestas populares de octubre de 2019. Su llegada al poder dio una luz de esperanza.

Después de todo Diab era independiente, trabajaba como profesor de la Universidad Americana de Beirut (AUB), una de las instituciones educativas más prestigiosas de Oriente Medio, y aunque había sido ministro de Educación (2011-2014), nunca estuvo salpicado por la corrupción.

Fue una vana ilusión, Diab formó gobierno con la coalición abanderada por los grupos chiíes Hezbollah y Amal, gasolina para el descontento; en los casi siete meses que asumió el poder, el país se hundió económicamente, los cortes eléctricos por la pésima gestión pública se hicieron más frecuentes, aumentó el desempleo, las basuras inundaron las calles y, para rematar, su labor para frenar la pandemia fue casi inexistente.

Diab se fue echando culpas. "La catástrofe que afectó a los libaneses en el corazón (...) ocurrió a causa de la corrupción endémica en la política, la administración y el Estado (...) Descubrí que la corrupción institucional era más fuerte que el Estado".

Llegará otro político a reemplazarlo, pero analistas advierten que mientras la raíz del problema no se solucione, la corrupción siga campante y los mismos sigan al frente de Líbano, el país siempre será una bomba de tiempo.



La explosión en el puerto de Beirut desató protestas en todo el país. / AFP

después de la contienda electoral en EE. UU. "El perfil de Claver-Carone es altamente controversial y llevará a más divisiones; habrá tensiones y disputa de intereses en caso de que Joe Biden sea elegido presidente", señaló. Opinión respaldada por un grupo de parlamentarios demócratas. Claver-Carone, por su parte, no se ha quedado quieto en el legislativo estadounidense; recientemente consiguió el respaldo del poderoso senador Bob Menéndez, demócrata y miembro del comité de Relaciones Exteriores.

Centros de análisis como el Wilson Center y el Council on Foreign Relations señalan a los latinoamericanos de la jugada de Trump; dicen que es un reflejo de la falta de unión de la región. Para postergar la elección, Argentina deberá contar con el 25% de los votos; algo que podría conseguir si algunos países latinoamericanos se suman. Sumas... y restas. ■